



Producción literaria, ¿qué se escribe en Guerrero?

Por Blanca Athié



Ante la pregunta ¿qué se escribe en Guerrero?, valdría la pena reflexionar en torno a una serie de circunstancias que abonan en el proceso creador desde su percepción hasta su —por decirlo así— registro/voz.

Tradición literaria

Comencemos este punto siendo firmes y tajantes: En Guerrero no existe una tradición literaria como tal; es decir, no puede hablarse de una proliferación de temas o géneros literarios que se transmitan de generación en generación como en el caso de otros países (Argentina, por ejemplo) o continentes (Europa del este y la Literatura de la posguerra), aunque sí persiste el tema costumbrista (cuyo padre sería el mismo Ignacio Manuel Altamirano), y se cultiva la poesía en varias regiones del estado. Lo anterior, desde luego, no puede sustraerse al contexto: Guerrero es un estado con altos índices de analfabetismo, y no existe un paternalismo gubernamental o social que demande la “necesidad” o el “deber” de escribir, por lo que puede afirmarse desde esta línea que no hay una tradición pero sí una producción literaria que resiste y defiende su propia existencia.

Oferta-Demanda

Talleres y encuentros. Ferias y festivales del libro. Puede hablarse de por lo menos quince años de esfuerzos ciudadanos, académicos y gubernamentales por generar una oferta literaria que muchas veces no es proporcional a la demanda, es decir: hay una especie de oferta fluctuante que corresponde más a una visión centralista (de los ofertantes) que a una verdadera necesidad de formación de públicos. El resultado de ello es la actual ausencia de una Feria, festival o encuentro, u otros eventos editoriales y/o literarios, que hayan llegado a una edición avanzada. En términos de energía y economía: no hay flujo de energía literaria.

Sobreviven sólo becas y programas de índole federal que no es compensación y, muchas veces, sí una especie de cuota e indicador para medir trayectorias.

Vacío cultural

¿Qué se hace cuando una o uno se topa con un vacío? Aventarse no parece ser la solución, a la Anna Karenina de Tolstoi le costó la vida. Y ya es el siglo XXI, lejos estamos ya de la romantizar las caídas. No, sin duda la ingravidez propiciada por una ausencia gravitacional podría sugerir una fórmula más creativa de tocar tierra: desvincularse del espacio-tiempo y crear su propia energía: literaria, por supuesto.

Experiencia creadora

La creación exige poner el cuerpo, es decir: la experiencia en primera persona. La escritora colombiana Margarita García Robayo

propone tres elementos que fecundan a la creación: la voz propia, la experiencia y el contexto, y justo en ese orden (orden que se invierte cuando lo que se pretende escribir son textos de tipo periodístico, en donde la “verdad” pesa más en el contexto que en lo otro). Ir buscando la voz propia requiere también que se exponga la experiencia: el cuerpo entero desde sus dos variantes: dolor o goce. Abunda en las letras guerrerenses la primera variante.

Violencia y migración

Es célebre aquélla frase de Churchill en la que expresaba que Los Balcanes producen más historia de la que pueden digerir, bajo esa idea podría decirse que Guerrero es la región balcánica de México: no sólo los 43, también un estado altamente feminicida (Chilpancingo está dentro de las 10 ciudades del país con más feminicidios registrados), un Acapulco que dista enormemente del glamuroso puerto de antaño, y regiones como Tierra Caliente tomada por el crimen organizado, y ni decir de los desplazados de Chilapa. Un Estado verdaderamente dejado a su suerte.

Esa es la primera “verdad” a la que se enfrenta el escritor guerrerense, se enfrenta al “contexto”, no es periodista, pero su mirada se vuelve testimonial y autobiográfica per se.

Irrupción de escritura por mujeres

No son pocos los especialistas que afirman que estamos viviendo el Siglo de las mujeres, y que el feminismo es la gran lucha de esta década que ya termina (o que apenas comienza). Las

generaciones jóvenes tienen clara esa ruta: el cuerpo, pero también la palabra, es la que ha sido negada a las mujeres durante siglos. La escritura hecha por mujeres es también un derecho inaplazable, una voz urgente y una mirada deconstruida dispuesta a habitarse y acuerparse. Guerrero no es la excepción: poetas, ensayistas y narradoras, todas jóvenes parecen acuerparse para encontrar su voz propia y su experiencia es la de todas.

Conclusión

Para llegar aquí era necesario dejar claro sobre qué versa la experiencia creadora, y entender así la gestación de lo que pudiese llamarse sin atisbos de timidez “Literatura guerrerense contemporánea”: una literatura que emerge por su contexto volátil y violento (es decir que nace desde) pero cuya voz (o voces) se van dinamitando y fragmentando formando una espiral en movimiento y nunca pretendiendo un núcleo uniforme ni esencial a algo.

Es decir: una producción literaria más ligada a la necesidad de sus creadores (disimiles entre sí) que a la demanda y/o cohesión cultural.

Nota:

Se dice que para muestra basta un botón, por ello es que en las siguientes páginas se expone parte de dicho tejido textil de la literatura guerrerense actual, que en su cromaticidad quedará plenamente demostrado el abanico de colores y voces propias y personalísimas.

